

MELODRAMA EN UN ACTO,

TITULADO: 17

AREO REY DE ARMENIA,

Ó

LA ELIZENE.

PERSONAS.

Areo, *galán.*

Elizene, *dama.*

Semíramis, *segunda.*

\*\*\* Licaon, *segundo.*

\*\*\* Asbite, *personage mudo.*

\*\*\* *Comparsa de Sirios y Armenios.*



*Después de una abertura aparecerá la decoración de jardín: al pie de una fuente reclinada Elizene, sus damas repartidas por la escena observándola: La música ha de ser alusiva á los sentimientos que expresan los versos.*

*liz.* Sombras tristes, funestas fantasías,  
adustos manes, pálidos espectros,  
dédame abominar la luz confusa  
que á pesar mio nos concede el cielo.  
Sola::- en este jardín, que es mi sepulcro,  
abandonada á mi destino adverso,  
cada hoja brote una mortal cicuta  
que aniquile mis débiles alientos.  
Semíramis injusta! tú has triunfado!  
Infeliz Elizene! ¿qué secreto  
acaba de ilustrar tu obscura idea?  
Esos crueles bárbaros guerreros  
de la Reyna de Asiria, que amenazan  
desolacion, estrago, ruina y fuego,  
sobre los propios muros de Artajata,  
si ayer Corte de Armenia, ya desierto,  
no de Marte los bélicos laureles  
viénen á conquistar; la injusta Venus  
arranca de mi frente la diadema;

destruye la coyunda de himeneo;  
aniquila mis glorias, mis delicias;  
teje otro enlace, y solicita nuevo  
tálamo, que á Semíramis previene  
en mi agravio, mi oprobio y vilipendio.  
¿Y lo profiere el labio, sin que exhale  
rayos que incendien todo el universo?  
Mas no ha de ser en vano: ea, campeones,  
yo irrito vuestras iras y despechos:  
corred á la batalla, á la victoria:  
cada piedra construya un mausoleo;  
cada flor una muerte, y una ruina.  
Defendedme, matad, morid, pues muero,  
quando no á los rigores del cuchillo,  
á el azote invisible de mis zelos.  
Nuestra patria infeliz va á ser esclava;  
pero se ha de rendir al cruel precio  
de la suerte de todos. Igual golpe  
ya le desea mi constante pecho:

Cayga en ceniza el muro; entre orgullosa

Semíramis triunfante, conduciendo el terror, la ignominia, la venganza sobre este triste y deplorable suelo. Pero antes el Aráges cristalino, le sirva de sepulcro y monumento, ó prevenidme, Dioses inmortales, las horribles cabernas del averno. *Música.*

Pero ah! sacras deidades! ah destinos! ¿pudiera imaginarse tan adverso el hado de la mísera Elizene, quando agregó sus votos al mas bello de todos los mortales, que algun día hubieran de lograrse á tanto precio? Sí, desgraciada Reyna, que las glorias de un mísero infeliz, no cuestan menos, veo el pavor, el pasmo que me inunda, ¿y veré conducir desde mi pecho, el corazon de Areo mi consorte al sòlio de otros brazos, y otro dueño? ¿Lo deberé sufrir, y sumergida, en las amargas lágrimas que vierto esconder mi semblante sonrojado á la vista de todo el universo?

Mas no será, que hay furias vengativas, hay dogales, cuchillos y venenos.

*Música: salen Areo y Asbite con guardias.*

*Areo.* Reflexiones inútiles! ¿carece tal vez mi corazon de sentimientos humanos? Tú lo sabes, noble Asbite; mas ahora furios y despechos le dominan. Semíramis pretende derogar los sagrados privilegios de la fe conyugal que ante las aras á mi esposa juré. Me ofrece el regio trono de Siria si su mano admito, repudiando á Elizene: vano empeño! ¿pero al ver desayrada su propuesta, entra en toda la Armenia á sangre y fuego!

desolacion presentan las Ciudades: los campos horrosos monnmentos terror, espanto, asombro. Habiendo visto la dilacion y terquedad del cerco, inventa nuevo engaño con segunda embajada. Entre pues Licaon; pero

tú entretanto aprovecha los instantos reúne si es posible los dispersos; y quando el rubio Apolo entre las olas del Océano apague sus reflexos, embiste sus quarteles. Las tinieblas protegerán el trance. Bien comprendo quanto puedes decirme; pero ahora te busco General, no Consejero.

*Música: Vase Asbite y la guardia una accion reverente.*

Aquí está entre los brazos de su consternada mi esposa... Qué es aque-  
*Eliz.* Ceder á la fortuna: reflexiono quán felices, quán gratos y halagados sin mi amor te serian los destinos con Semíramis bella, y los imperios Recibe pues su mano; y si á Elizene es lícito pedirte algun consuelo, permite que á los bosques me retire donde la verdad vive: ah justo cielo! Desnuda de los reales atavíos, calzado al pie flexible rudo zueco, penetraré la selva y la montaña en busca de silvestres alimentos, aumentando el dolor con la memoria de perderte, mi bien, como lo temo. Esto á tus pies rendida te suplico, con lágrimas, suspiros y lamentos que lleve el ayre, y que la tierra juegue.

(Dura prueba de amor el mas sincero. Repudiada por fin, mas no olvidada viva la que sia tí, vive muriendo. Mi nombre se eternice en tu memoria tu corazon se acendre en mis afectos pero si acaso puedes olvidarme, con aque se puñal pásame el pecho.

*Música fuerte.*

*Areo.* ¿Qué discursos, qué ideas, qué lírios

te llega á sugerir el pensamiento? Si el poder de los Dioses inmortales se esmerase en formar á mi deseo una beldad de quantas hermosuras en sí contiene todo el universo, á precio de perder á mi Elizene, me causaria horroses y tormentos. Si el Asia junta me erigiese un trono

de todos sus Monarcas, reduciendo  
 á mis pies sus aplausos, lograria  
 sin mi Elizene amada, mi desprecio.  
 Y esos flacos temores femeniles  
 abandónalos pues; corazon tengo  
 para probar la suerte de la guerra.  
 Defenderé tu vida, por quien muero,  
 contra el orbe, el abismo y las deidades;  
 pues si te pierdo á tí, todo lo pierdo.  
 Saldré de la Ciudad á ser temido.  
 Esos bravos intrépidos guerreros,  
 los verás á un amago de mis armas  
 huir rotos, confusos y deshechos,  
 dexando entre mis manos la victoria,  
 tropezando en cadáveres sangrientos.  
 seguiré su vil fuga; vendrá ornado  
 de laureles gloriosos, de trofeos,  
 que rendirá á tus plantas mi cariño,  
 Semíramis ligada al carro nuestro  
 hará mas ostentoso el aparato.  
 Aplaudirá mi dicha el universo;  
 bendecirán los Dioses nuestro enlace;  
 en sus aras perfumes quemaremos;  
 y yo de mis fatigas militares  
 descansaré en los brazos de mi dueño.  
 á pesar de Semíramis, del orbe,  
 y de quanto se oponga á mis intentos.

*Eliz.* La fortuna... El destino...

*Areo.* A los destinos

y á la suerte tambien los venceremos.

Llegue, pues, Licaon á mi presencia.

*Hace señã á un Soldado: sale Licaon  
 con Asbite y guardia.*

*Lic.* Rey Areo infeliz, de parte vengo  
 de Semíramis Reyna á decirte:-  
 pero qué miro? cómo, pues qué es esto?  
 ¿No tienen los Monarcas de la Armenia  
 un trono en que reciban los decretos  
 de la Reyna de Oriente? tal oprobio  
 pudiera reducirte á mayor riesgo.

*Areo.* Quien no espera piedad del enemigo,  
 no rehusa irritarle con desprecios.

*Eliz.* Decretos dices? *Lic.* Si.

*Areo.* ¿Pues qué se juzga

Semíramis Señora de mi reyno  
 para imponerme leyes? Todavía  
 yo con mi amada esposa le poseo.

*Lic.* Breve época será. De los destinos

no pueden evitarse los decretos.

Rey Areo el hermoso, por tu nombre  
 llegó tu fama á Babilonia en lienzos  
 y en aplausos. Mi Reyna, ya viuda,  
 deseó contraer nuevo himeneo  
 contigo: pero tú con Elizene,  
 vasalla tuya, dividiste el cetro.

No obstante, como en Siria es permitido  
 el repudio, aduló su pensamiento  
 con la vana lisonja de que un dia  
 pudieras separar la esposa, uniendo  
 á su mano la tuya, á tu Corona  
 su Diadema, á tu Imperio sus Imperios.  
 Despreciaste la oferta temerario:  
 irritada y colérica del hecho,  
 mandó tocar al arma, porque á Marte,  
 corresponde vengar iras de Venus.

Entró con gente armada por la Armenia  
 sin obstáculo grave, destruyendo  
 ciudades, alquerías, selvas, prades,  
 del verde arbusto al roble corpulento.

Poblaciones, enteras reducidas  
 á la llama, demuestran el aspecto  
 del estrago. Las mieses usurpadas  
 al próvido sudor del jornalero,  
 por el voráz contagio de la antorcha  
 vuelan á la campaña ondas de fuego;  
 donde ayer residia el pastorcillo  
 cercado de la grey de sus corderos,  
 erigen los soldados hoy las tiendas,  
 pabellones, trincheras, y pertrechos  
 del feroz arte militar. En suma,  
 ya está sobre Artajata por bloqueo;  
 sus clarines se escuchan desde el muro,  
 sus banderas, escándalo del viento,  
 aun desde aquí pudieras distinguirlas;  
 y no creas, ó Rey, que el marcial genio  
 de Semíramis bella se persuada  
 por las tenacidades del asedio;  
 el asalto te intima, y el destrozo:  
 ceñido del arnés su blanco pecho,  
 con la espada en la mano se presenta.  
 Mas conservando todavía un resto  
 de piedad para tí su generoso  
 corazon, te propone otro concierto.  
 Que del tálamo apartes á Elizene  
 ha de ser prenda de la paz, supuesto  
 que antes mi Reyna te ofreció su mano,

4  
Indolente escuchaste sus convenios,  
y á la vista del orbe desayrada,  
no es su amor quien se venga, es su res-  
peto.

No aspira que á Elizene destituyas  
del trono de la Armenia; tiene reynos  
mas vastos y floridos que ofrecerte.  
Solo anhela el lograr el embeleso  
de tus heroycas prendas en su Corte  
para dar nueva envidia al universo.  
Si de Elizene hermosa eres amante,  
así previenes su destino adverso,  
porque ha de ser la víctima primera  
del rigor. Ha jurado por los Cielos,  
por la Estigia Laguna, y por los Dioses,  
si rehusas los dones de su afecto,  
postrar el muro, y derramar tu sangre,  
pues queda la batalla disponiendo,  
á donde se confundan en pabesas  
edificios, altares, pavimentos,  
dexando en los escombros de Artajata  
un testigo que sirva de escarmiento.

*Eliz.* Prolijo Embaxador, suspende el labio,  
que de oírte en furoros arde el pecho.  
Si así como el poder te ha concedido  
alta loquacidad, eres tan diestro  
en dirigir las huestes de Belona  
para realizar tus pensamientos,  
no estrañaré las ruinas, los suplicios  
que anticipados en tu voz ya veo.  
¿Mas por qué mi rival, esa Heroína  
terror del Asia, y del Oriente miedo,  
no concibe una idea que á su nombre  
llenaria de gloria y triunfo eterno?  
Ya manda en la campaña; pues perdone  
la Ciudad, y retire sus guerreros,  
que es mas illustre hazaña de quien puede  
vengarse, dar las iras al desprecio:  
dexe que se consuelen de una ausencia  
entre sus brazos dos esposos tiernos.  
Y sino, pues la culpa en mí reside,  
que entre y vibre un puñal contra mi  
pecho;  
pero los riesgos mios no sepulten  
tambien al inocente como al reo.  
El decrepito anciano, la matrona  
ilustre, el amoroso niño tierno  
por qué han de padecer por mi delito?

*Reo Rey de Armenia,*

lágrimas son de horrores quantas viertes  
falta la voz al labio, se estremece  
la planta, y se confunde el pensamiento

*Música.*

*Reo.* Elizene, modera tus discursos;  
tus temores me agravian en extremo;  
aun respira tu esposo, y en sus brazos  
gozas las dulces auras del sosiego.  
Licaon, di á Semíramis tu Reyna,  
que sus dones inútiles detesto;  
que anular nuestros votos no es posible;  
Júpiter los aprueba desde el Cielo;  
el amor los confirma. Y porque veas  
quánto sus iras bárbaras desprecio,  
en tu presencia misma revalido  
con mi mano, mis sacros juramentos.  
Dila que antes que alumbre nuevo día  
levante el campo, y vuelva al opulento  
pais de Babilonia; sus pensiles  
á su espíritu vivo den recreo;  
y puesto que por medio de un delito  
ascendió esa tirana al sólio regio,  
que disfrute la suerte venturosa;  
que no inquiete su orgullo los honores  
nudos de un mútuo enlace. Y si obstinada  
insiste en derogarlos ó en romperlos,  
por esta mano juro, por los Dioses,  
por quanto hay de sagrado en tierra y  
Cielo,  
presentarme en la lid apenas brille  
la luz radiante del hermoso Febo,  
entre mis campeones aguerridos,  
corto número el suyo á tanto esfuerzo.  
Atacaré sus reales animoso  
con la llama en el brazo, y el acero.  
Y esas tiendas, portátiles ciudades  
que embarazan al Sol, turban el viento  
carros, picas, insignias y banderas,  
destroncadas volando á otro emisferio  
subirán en cenizas por los ayres,  
siendo lisonja combustible al fuego.  
Atónita Semíramis de verme  
al frente suyo, variará de aspecto,  
retirárá sus tropas destrozadas,  
y el rojo campo á su carrera estrecho  
correrán sus caballos hasta Siria,  
y entre el polvo, el sudor, la sangre  
envueltos,

tropezando en la ruina de sí mismos, caerán por fin sobre el hollado suelo. Todo ha de ser estrago, fuego y sangre; y del sacro laurel, que poseyendo intrusa, vive esa tirana fiera, desgajaré los ramos lisonjeros.

Sí, de su frente misma he de arrancarlo, y arrastrando sus pompas por el suelo, constituirle tapete de las plantas de mi bien, de mi esposa y de mi dueño.

*Lic.* Poco sirve formar á un desdichado ideas vanas, agradables sueños, que despues se convierten en su afrenta. Ah Rey! te miro, te oyo, y considero á los pies de Semíramis humilde implorando clemencia: su real pecho por castigar tan bárbara constancia entregará al olvido sus afectos; y entónces, si no digno de la muerte, lo serás del oprobio y del desprecio. *Vase.*

*Areo.* Entonces del rigor de la fortuna por mí mismo sabré triunfar, muriendo.

*Eliz.* Ah, conserva tu vida. Mis destinos se cumplan. No conceda sus re flexos el Sol, jamás á mis amantes ojos sin ti. Lóbrega noche, luto eterno sepultará mis tristes desventuras; pero si llega á mi alma por consuelo que mi esposo, mi Rey, no me ha olvidado, el gozo inundará mi amante pecho.

*Areo.* Calla, Elizene mia, que enterneces mi corazon. Preciosos los momentos, la situacion urgente; el trance horrible, balle el valor arbitrio, el amor medio. La brillantéz de Apolo ya desmaya, su luz pálida ofrece triste aspecto: el campo de Semíramis se observa tranquilo, preparando los aprestos para la nueva aurora. Mas yo en tanto cubierto con las sombras y el silencio, saldré del muro á incorporar las huestes del rudo monte en el fragoso seno: si malogran la empresa los destinos, por distinta vereda dirigiendo, Asbite, tus temores, á encontrarme vendrás, y de la fuga nos valdremos. En fin, cara Elizene, quando acaso

se declaren los hados tan adversos que se malogre todo, que se pierdan las victorias, los triunfos y los reynos, salvaré yo á mi esposa, y en el trono de amor sencillamente reynaremos.

*Eliz.* Si somos sorprendidos? *Suspensa.*

*Areo.* No procigas, que esa idea me inspira el complemento de todos los horrores. ¿Elizene en poder de Semíramis, viviendo Areo que la adora? Esa tirana no franquea clemencias á su sexô. Es soberbia, es avara, es vengativa; víctima temerosa de su ceño, fueras ultraje de sus fieros ojos, y de su corte risa y vilipendio: Si somos sorprendidos, todavía se reunen los últimos refuerzos: corto número sigue mis banderas, mas fieles veteranos: Yo con ellos abriré á tus temores paso libre vertiendo rayos, fulminando el eco del pánico terror. En cada herida se cifrará un estrago, en cada acero una herida de las Parcas furibundas; resonarán los montes al encuentro, ó verás á tu esposo, con tu nombre en los labios, caer á tus pies muerto.

*Eliz.* Oh, no escuchen los Dioses tus anuncios,

que se inflama de horror mi débil pecho. En mis brazos tu imágen moribunda! desencajado el rostro macilentol ¡tristes los ojos, mudas las palabras, exhalando suspiros! ¡el cabello sin orden ni esplendor! Antes la tierra me abra el sepulcro en sus horribles senos.

*Areo.* Los Dioses nos previenen mas piedades, no dilates la marcha, que urge el tiempo.

*Eliz.* Ah, defiende tu vida.

*Areo.* En sacrificio tuyo, esposa, á la muerte se la ofrezco.

*Eliz.* Oh dolor! ya te ausentas de mi vista!

*Areo.* Sí, Elizene; es forzoso en tal empeño por servirte, mi bien, por conservarte. No receles peligro; pronto vuelvo ceñido de laureles á tus ojos.

*Eliz.* Los Cielos nos protejan.

*Areo.* Dulce dueño,

no receles, mi bien, porque á tus brazos  
he de volver triunfante del asedio.

*Eliz.* De mi constante amor sea una prueba  
estrecharte en mis brazos, y en mi pecho.

*Areo.* Me parece que vuelvo victorioso,  
pues en ellos recobro nuevo aliento.

Los Dioses te consuelen en mi ausen-  
cia.

*Vase.*

*Eliz.* Y á tí te dé su amparo el justo  
Cielo.

*Música.*

Pudiera lisongearme una esperanza,  
mas el temor me cubre de tormento.

Pero temor injusto. Las deidades  
no siempre han de mirar con sufrimiento  
á los malvados. Vamos, pues, Asbite,  
ven, que pronto á mi esposo encontrare-  
mos.

Las naciones protejen nuestra causa;  
el triunfo con su auxilio me prometo:

á pesar de Semíramis injusta,  
de esa irrita la furia del Erebo,  
propagaré mis dichas nuevamente,  
mi lisonja mayor serán sus zelos.

¡Y qué gozo será, si es que mi mano  
al trance es oportuno desempeño!  
¡cómo tengo irritada de insultarla,  
y aun vibrar el puñal contra su pecho!

*Música.*

Ver desmayar sus iras por torrentes

de sangre matizando el duro suelo,

será el mayor placer para mis ojos.

Pálido y triste su semblante fiero,  
en truncados gemidos, roncós ayes

mendigando piedades de mi ceño,  
solo hallará crueldades é ignominias,

mi planta oprimirá su indócil cuello.

*Música imitativa á tempestad, y truenos:*

Pero ó Dios! Ay Asbite! has escuchado?

Nuncio fiel el relámpago del trueno,  
inunda en vivas llamas monte y valle.

Sigamos á mi esposo, y lograremos  
la faccion pretendida (*Clarín.*) entre las

sombras.

Oye el clarín que esparce al vago viento  
tristes ecos. Mi ejército le inspira;

sin duda habrá logrado su deseo:

Corramos en su busca, amado Asbite,  
ven, y guía mis débiles alientos.

Y á fin de que se logren nuestras dichas,  
mis pasos conducid, Dioses supremos.

*Vanse.*

*Decoracion de monte con varias sendas  
en su cima; vista de Ciudad, en su fal-  
da se da la batalla, en medio de ella  
empieza á oscurecer, y una tempestad  
hace se dispersen tropas de Areo huyen-  
do: las de Semíramis se avanzan á la  
Ciudad, todo con Música alusiva á la  
situacion: concluida sale Semíramis con  
soldados y hachas para incendiar la  
Ciudad, y buscar á Areo.*

*Semír.* Tal responde el ingrato? el mis-  
mo Jove

no cubrió de rubor su adusto ceño  
al contemplar desayres de su alumna  
sin vibrar el trifúlmen? Favor, Cielos,  
que me abraso de enojo vengativo.

Ya no me obliga amor, es el desprecio.

¡Desayrada Semíramis, la viuda  
del gran Nino! ¡El terror de Tolomeo!

la heroína del Asia! ¡la que oprime  
baxo su planta absorto al universo!

sangre y horror esmaltan la campaña;  
todo sea confusion, iras, estruendos

del furibundo Marte. Cubra el monte  
alfombra de cadáveres sangrientos;

caminará mi planta sus veredas  
sobre su multitud, y quando Febo

anuncie nuevas luces, el asalto  
mas cruel, mas terrible, mas horrendo,

llenará de terror su faz sañuda  
en sombras de la muerte. Yo os concedo

el pillaje, el estrago, el exterminio,  
sin perdonar estado, edad, ni sexo;

mas solo la persona se exceptúa  
de Areo á los rigores del acero.

Su vida, no su muerte solicito,  
para verle á mis pies turbado, lleno

de confusion y pánico, suplicarme  
piedades, que obtendrá por menosprecio

inclinado al estribo; de su espalda  
formaré paso, para el bruto fiero.

Su esposa en Babilonia sirva en triunfo  
á la irrisión de acumulado pueblo.

Soldados, á humillar y postrar vamos la terca obstinacion de este soberbio, y si no se consiguen mis ideas, tiemblen de mi furor los elementos. *Vase.*

*Música. Salen Elizene y Asbite.*

*Eliz.* Si encontraré á mi esposo! Me parece

que llega á lisonjearme el pensamiento demasiado. Infelice! tal vez nunca se fixarán sus ojos placenteros otra vez en los míos; tal vez yace víctima de la saña y del acero: espera, esposo, y muera yo contigo; nuestras constantes almas enlacemos en los campos Elíseos nuevamente libres de tiranías. Pero Cielos! *Música.* Ah dolor! ah desdicha! dónde guio la planta? me confundo y estremezco.

Trénulas luces corren la campaña reberberando en los brillantes petos. Por todas partes se oyen los gemidos del moribundo, los tronantes ecos del clarín y la caja; los tropeles de los caballos; huyen sin concierto mis gentes destrozadas. Un soldado tropezando en su propio desaliento viene aquí atravesado de una flecha.

Cielos, si será acaso de los nuestros?

*Sale Areo.* Horrores, sombras, furias, asistíme!

*Eliz.* O Dioses soberanos, que es Areo.

*Soldados que persiguen á los de Areo, quedando cada uno en una postura que haga un vistoso tablon: Semíramis cree que van á herir á Areo, y dice.*

*Semír.* Detened el impulso, que es mi vida.

*Areo.* A tus plantas, esposa, por tí muero; recibe estos suspiros compasiva; mi corazón constante te lo entrego.

Mis lánguidos suspiros, mi Elizene:--

Ay de mí santos Dioses:-- ya no puedo tu nombre articular:-- las tristes furias

me le arrancan voraces:-- de mi pecho:--

Dioses á quien adoro:-- Elizene:--

Elizene:-- mi vida: yo fallezco. *Muere.*

*Semír.* Oh dolor sin igual!

*Eliz.* Fiera tirana,

ven, sacia las crueldades de tu pecho ambicioso de horrores. Ve á mi esposo exhalar los espíritus sangrientos.

Lléname de rubor. Mira su frente partida al golpe del cruel acero;

su corazón de heridas penetrado exhala muchas quejas maldiciendo tu bárbara impiedad y tiranía.

Yo irrito tus rencores y tus zelos.

Perfecciona la obra. Mientras vive

Elizene, respira siempre Areo,

y en los campos Elíseos mutuamente

á unirse volverán nuestros afectos;

libres de tiranías, de violencias,

ante los sacros Dioses rogaremos que apresuren quanto antes tu exterminio,

porque el oíbe oprimido cobre aliento; que sientas las desdichas é infortunios que has propagado en todo este emisferio;

que cayga tu alma torpe y furibunda en las horribles simas del averno.

*Música.*

*Semír.* Quién pudiera prever:-- ay! esta imágen

de mi confusa idea será objeto.

Nunca oyan las Deidades tu querellas, que me agita voráz remordimiento.

Heroismo, dolor, espanto, ira, una parte del daño remediemos,

si es posible. Asistid á los consortes

para ser obsequiados de mi celo.

Resonará la paz por todas partes;

brillará sin pavor el claro Febo.

Huiré Babilonia, detestando

las crueldades, los torpes sentimientos,

la ambicion, la soberbia y tiranía

que es el mayor de todos los excesos.

*Eliz.* Aunque conoces tarde tus violencias, y el mal que me han causado tus excesos;

mi alma grande, mi espíritu sublime,

te perdona benigno tus intentos,

que á cuenta de los Dioses inmortales

correrá tu castigo el mas funesto.

*Arco Rey de Armenia, ó la Etizene.*

¡Y tú, corazón mio, Arco mio,  
 luz de mis ojos, que te lloran muerto!  
 Si en la mansión de paz do ya reposas  
 llega de tu doliente esposa el eco,  
 recibe mi dolor, recibe el llanto  
 con que tu rostro ensangrentado riego.

Tu rostro, un tiempo las delicias mia,  
 tiempo de amor! ay misera! y el Cielo,  
 á quien mis tristes lágrimas envío,  
 junte baxo una losa nuestros tiernos  
 corazones; y aquel que los separe,  
 que muera de dolor como yo muero

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.  
 Año 1815.

*Se hallará en la librería de los Señores Domingo y Mompíe, calle de Caballeros número 48; y asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda.*







250 / 175



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600987616

- i 28731 694 (1)
- i 28731 529 (2)
- i 29892 624 (3)
- i 28731 542 (4)
- i 28747 082 (5)
- i 28746 764 (6)
- i 28744 330 (7)
- i 29892 812 (8)
- i 29892 909 (9)
- i 29892 910 (10)
- i 29892 185 (11)
- i 28731 931 (12)
- i 28768 84 x (13)
- i 28752 296 (14)
- i 28753 29 x (15)
- i 29893 343 (16)
- i 28745 36 x (17)



250

13

175